

DEL MOVIMIENTO CAMPESINO AL ASOCIACIONISMO RURAL EN EL CENTRO DE VERCRUZ

Alfredo Martín **Olguín-Pérez**^{1*}, Miguel Ángel **Sámamo-Rentería**²

¹Universidad Popular Autónoma de Veracruz. Guillermo Prieto #8, Col. 2 de abril, Xalapa-Enríquez, Ver., México. 91030.

²Universidad Autónoma Chapingo. Carr. Federal México-Texcoco Km 38.5, Texcoco de Mora, México. 56230.

*Autor para correspondencia: amop76@hotmail.com

RESUMEN

El objetivo de la investigación fue analizar los factores históricos que incidieron en el origen de la acción colectiva de los pequeños cafecultores, y estudiar el proceso que siguieron para forjar su identidad campesina por medio de la agroecología constituirse en la asociación civil Vinculación y Desarrollo Agroecológico en Café (VIDA) y consolidar su trabajo colectivo. La investigación es tanto teórica como práctica, se abordó mediante la revisión documental y trabajo de campo, lográndose aplicar cincuenta y dos entrevistas semiestructuradas y ocho testimonios de los actores sociales. El surgimiento de VIDA fue inducido por la Unión General Obrero Campesina y Popular (UGOCP) en Ixhuatlán del Café; la unión a líderes sociales de Cosautlán de Carvajal; y la Universidad Autónoma Chapingo, quienes trabajaron en conjunto para caracterizar los territorios cafetaleros y los saberes tradicionales agrícolas, y sistematizar el manejo agroecológico del cafetal. El resultado fue la obtención de un café diferenciado para el comercio alternativo internacional y nacional. La movilización de los cafecultores mediante su acción colectiva permitió vincularse a otros actores institucionales nacionales e internacionales. Los cuales les brindaron eficiencia organizacional y económica, y fortalecieron su postura política en defensa de la vida campesina agroecológica.

Palabras clave: acción colectiva, agroecología, campesinado, modernidad, organizaciones campesinas.

INTRODUCCIÓN

El surgimiento de VIDA se puede comprender mejor a través del análisis histórico del origen de las organizaciones y movilizaciones campesinas vinculadas a los partidos políticos en México. En la Revolución Mexicana de 1910 los campesinos estaban en contra de la explotación laboral, la política de privilegios y la concentración de la propiedad, y a favor del reparto de la tierra.

Después del triunfo de la Revolución Mexicana, el Estado se vio influenciado por los países imperialistas y la expansión del sistema capitalista e instauró una “política de masas”, en la que se incentivó el aumento de la producción agrícola mediante la explotación del campesinado (Córdova, 1977). El campesinado local opondría resistencia hasta unirse y constituirse en 1926 la Liga Nacional Campesina (LNC), “primera organización campesina nacional en México” (Mercado, 2010: 29), la cual se alió al Partido Comunista Mexicano (PCM) surgido en 1919. En 1930 la LNC se dividió, ya que varios líderes de la LNC fueron seducidos por sectores gubernamentales, fragmentando las alianzas y controlando las organizaciones campesinas locales para continuar con el proyecto de proletarización del campesinado de acuerdo al sistema capitalista en ascenso (Rivera, 1992).

Citation: Olguín-Pérez AM, Sámamo-Rentería MÁ. 2023. Del movimiento campesino al asociacionismo rural en el centro de Veracruz. Agricultura, Sociedad y Desarrollo <https://doi.org/10.22231/asyd.v20i4.1534>

Editor in Chief:
Dr. Benito Ramírez Valverde

Received: April 17, 2022.
Approved: November 15, 2022.

Estimated publication date:
September 28, 2023.

This work is licensed under a Creative Commons Attribution-Non-Commercial 4.0 International license.



Una fracción de la LNC permaneció con el PCM, otra se adhirió al Partido Nacional Revolucionario (PNR) y a la Confederación Campesina Mexicana (CCM) en 1933, ambas creadas por Elías Calles, las cuales apoyaron a Cárdenas hacia la presidencia de la república de 1936. Una tercera fracción de la LNC se unió a la Liga Nacional Campesina “Úrsulo Galván” (Mercado, 2010: 30). En 1933, las organizaciones del campo postularon para presidente de la república al general Lázaro Cárdenas, el cual obtuvo una victoria rotunda en el año de 1934 (Rivera, 1992). En 1938, el partido PNR se cambió a Partido de la Revolución Mexicana (PRM) robusteciendo su legalidad como representante del Estado (Garrido, 1986).

Desde la vinculación entre la CCM y el partido oficial, se gestó la nueva forma de organización y manipulación política del campesinado nacional, que se consolidó con la creación de la Confederación Nacional Campesina (CNC) en 1938 (Rivera, 1992; Mercado, 2010), pero más aún con la transformación del PRM en el Partido Revolucionario Institucional (PRI) en 1946. El Estado controlaba políticamente a las masas populares en general y al campesinado por medio de la CNC en lo particular, resultando un corporativismo agrario lo que generó una cultura política de dependencia en el campesinado (Durán, 2008).

El modelo corporativista siempre estuvo bajo tensión, varias organizaciones campesinas demandaban ser independientes al gobierno y al PRI. Las cuales se organizaron y formaron la Unión General de Obreros y Campesinos de México (UGOCM), fungiendo como la base social del Partido Popular (PP) fundado por Lombardo Toledano en 1948. En 1971 la central campesina se fragmentó en tres bandos, la fracción “Jacinto López” se ligó al PRI en 1976 (Durán, 2008; Mercado, 2010). En el contexto del Movimiento de Liberación Nacional en el que participaban cardenistas, lombardistas, miembros del PCM y pensadores de izquierda, se manifestaban por la autonomía de los ejidos, reparto agrario y democracia, impulsando la creación de la Central Campesina Independiente (CCI) en 1963, formada por grupos de campesinos disidentes de la CNC, la UGOCM, miembros del PCM y otros grupos campesinos sin alianzas políticas.

En el año electoral de 1964, por cuestiones ideológicas, la CCI se dividió en dos, el grupo conciliador se unió al PRI. El radical CCI-Roja se ligó al PCM, pero sus líderes fueron reprimidos y encarcelados. Aun así, en 1975 se transformarían en Central Independiente de Obreros Agrícolas y Campesinos (CIOAC) (Mercado, 2010). Por otro lado, en 1979 surgió la Coordinadora Nacional Plan de Ayala (CNPA), conformada por muchas organizaciones integradas por campesinos pobres y sin tierra (Mercado, 2010). La cual, se erigió como independiente y bajo un corte ideológico campesinista, luchaba por la autonomía cultural y la obtención de tierra de manera radical, por apoyo para la producción y comercialización del campesinado (León y Marván, 1984).

La CNPA estaba formada por diferentes organizaciones y algunas estaban influenciadas por la “izquierda revolucionaria”, ya que en 1976 se unificaron varios grupos políticos de militancia trotskista, que se habían formado al calor del movimiento estudiantil de 1968, dando origen al Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT). Esta incipiente organización se dio a la tarea de constituir un sector campesino, grupos del norte de Puebla,

centro y norte de Veracruz, Colima, Sinaloa, Fresnillo Zacatecas y Morelos en la Coordinadora Campesina Revolucionaria Independiente (CCRI), desempeñando un papel importante en la CNPA (Mercado, 2010, p. 42).

La diversidad creó rivalidades ideológicas y políticas que fragmentarían a la CNPA. “En 1986, organizaciones que la integraban bajo la hegemonía del PRT abandonaron la Coordinadora argumentando que la autonomía de las organizaciones regionales obstaculizaba su avance y optaron por la formación de una nueva organización, la Unión General Obrero, Campesina y Popular (UGOCP)” (Rojas, 1998, p. 108). Esta estaba conformada principalmente por campesinos e indígenas, productores, jornaleros y ejidatarios. Con una Secretaría General colectiva, representada por Margarito Montes Parra, José Luis Díaz Moll y Luis Javier Valero. La UGOCP era una organización plural, cada una de las organizaciones regionales por las que estaba conformada tenía su línea ideológica, básicamente se ligaban al PRT, al Partido de la Revolución Democrática (PRD) y el Partido de la Revolución Socialista (PRS). La línea ideológica más radical era liderada por Díaz Moll y se ligaba al PRT (Mercado, 2010).

La vinculación de las organizaciones campesinas regionales a los partidos políticos respondía a la forma de control impuesta por el corporativismo del Estado en base a su asistencialismo social a cambio del voto electoral, generando una cultura política de dependencia que se arraigó en el campesinado nacional (Duran, 2008). En los años noventa del siglo pasado, la imposición del modelo neoliberal condujo a las organizaciones campesinas reivindicativas a impulsar el sentido productivo y económico de sus agrupaciones regionales y locales, siendo el nuevo motivo de la lucha “el mercado”. La “Coordinadora Nacional de Organizaciones Cafetaleras (CNOC) promovió la formación de empresas sociales en los principales estados productores de café (Mercado, 2010).

En la última década del siglo XX había una gran incertidumbre en el campo, ya que existía un fuerte resentimiento social por las crisis económicas, generadas por el cambio de régimen de acumulación capitalista –del Estado de Bienestar al Neoliberalismo–. La CNC y el PRI perderían su protagonismo con el fin de siglo, la UGOCP ocuparía la representación oficial del campesinado, ligándose directamente al Partido Acción Nacional (PAN). La UGOCP de Margarito Montes se alinearía al nuevo gobierno. La continuidad de la política pública del abandono al campo y la emigración de los trabajadores hicieron que se perdiera la esperanza al nuevo gobierno, por lo que en el año 2003 se iniciaría el movimiento campesino denominado “El campo no aguanta más”, logrando constituir el Consejo Nacional de Organizaciones Campesinas (CONOC), el cual se encargó de capacitar en autonomía administrativa y económica a las empresas sociales (Mercado, 2010). De acuerdo al contexto descrito, se desprende el objetivo de la presente investigación, el cual es: analizar los factores históricos que incidieron en el origen de la acción colectiva de los caficultores minifundistas del centro de Veracruz, y estudiar el proceso que siguieron para forjar su identidad campesina mediante la agroecología al constituirse en la asociación civil denominada “Vinculación y Desarrollo Agroecológico en Café (VIDA)”, y consolidar su organización social hasta la actualidad.

Movimientos sociales o acción colectiva

Desde la consolidación de la alianza corporativa PRI-CNC en México, las organizaciones y movilizaciones campesinas mantuvieron vínculos formales e informales con los partidos políticos, dichas estrategias pueden comprenderse mediante la teoría de los movimientos sociales y la acción colectiva, por lo que es importante definir cada uno de ellos. El movimiento social es considerado por excelencia, la forma más grande y radical de la acción colectiva, en ella, se establece una unidad e identidad (Revilla, 1996). Una de las principales características del movimiento social es la confrontación o lo contencioso (Tarrow, 1994). Es decir, busca el conflicto social y político, e inclusive el movimiento social se puede tornar violento entre dos adversarios que buscan el control de un elemento social vital que interesa a ambos (Melucci, 1995).

Por otro lado, las otras diversas manifestaciones de la acción colectiva contienen diferentes grados de intencionalidad, pero sobre todo no son contra-sistémicas o disruptivas, más bien son propositivas. Además, pueden ser o no institucionales y su interés radica en ingresar al sistema político y económico de privilegios. Se concluye que los movimientos sociales forman parte de la acción colectiva, pero no toda acción colectiva contiene las características de un movimiento social (Jiménez y Ramírez, 2010). Es decir que, la acción colectiva institucional de algún partido político, sindicato, cooperativa o cualquier tipo de asociacionismo se distancia ampliamente del movimiento social (Revilla, 1996).

La teoría de la acción colectiva, posterior a los años sesenta se enfocó en el estudio del individualismo metodológico, desde dos posturas. La primera, determina la importancia de la elección racional individual e instrumental, que lo lleve a beneficiarse de la acción colectiva (Olson, 1992). La segunda, lo hace en la movilización de recursos, teoría que integra la elección racional, pero no la hace determinante de la acción colectiva, lo que sí ocurre con el proceso organizativo; el interés solidario en la formación, el motivo, las estrategias a seguir ante las oportunidades existentes en tiempo y espacio para llevar a cabo la acción colectiva (Tilly, 1978). El enfoque de la movilización de recursos, al integrar a la elección racional, fortalece su fundamentación y no la reduce al rubro económico sino que también abarca la esfera política (Aslı Öçal, 2015).

La organización y la movilización del grupo busca el control de los recursos tanto tangibles –recursos materiales, dinero– como intangibles –apoyos logísticos, talleres, capacitaciones organizacionales–, los cuales están en disputa. El contexto es de amenazas y oportunidades, en el que existe inclusión o exclusión política, pero las acciones colectivas buscan modificar las relaciones de poder y cumplir con el objetivo planteado (Tilly: 1978). Para, Tarrow (1994) significa que existe un panorama político permeado de diferentes elementos que fomentan u obstaculizan los movimientos sociales. Es decir, una estructura de oportunidades políticas en la que disminuyen los costos y pueda brindar recursos externos al grupo en acción, además de encontrarse aliados que repercutan en la debilidad en que se encuentran las elites de poder como puede ser el Estado o el partido político oficial, los cuales fungen como el adversario.

Ante tal escenario, se despliega un repertorio de confrontación como formas de lucha que el movimiento social realiza. Las cuales sirven de estrategias sociales significativas y

peculiares al grupo en acción. Dicha táctica puede ser reproducida en otro tiempo y espacio, por otros actores sociales que enfrenten alguna situación contenciosa, lo que Tarrow (1994) denominó modularidad. Las demandas pueden ser diferentes, pero un modelo de movilización social antecedido es reproducido por otros grupos colectivos en escenarios muy diversos ante el conflicto político (Kuri, 2016). Por otro lado, la escuela europea se enfoca en la sociología accionalista de Touraine (1984) y la postura constructivista de Melucci (1986) que estudia los “Nuevos Movimientos Sociales” contemporáneos. Estas se basan principalmente en cuestiones como la identidad y el conflicto, elementos que propician la acción social. Exaltando los aspectos sociales y culturales en los hechos colectivos (Ibarra, 2015; Kuri, 2016).

Para Melucci (1999) los movimientos sociales son construcciones sociales que se desenvuelven entre el conflicto social y político. La solidaridad es fundamental para los actores que se congregan y se identifican, al mismo tiempo que reconocen el conflicto y a su adversario, en un ambiente determinado, por un medio social que interesa a ambos. Dentro de la confrontación hay fronteras de coexistencia entre los actores, en la que se puede presentar la ruptura, pasando más allá de lo que la estructura pudiese soportar. Entonces, un movimiento social puede tornarse muy violento ante el conflicto, pero en realidad lo que busca es insertarse a la estructura de representación institucional para obtener los beneficios que les puedan proporcionar. Es decir, ser parte de los estímulos redistributivos por parte del sistema (Melucci, 1995).

Los principales actores que han llevado a cabo tanto movimientos sociales como acciones colectivas en el medio rural, han sido los campesinos minifundistas y los no poseedores de tierra. El motivo de la lucha campesina en México había sido la tierra como elemento vital de la reproducción de su cultura, pero el cambio de modelo económico que transitó del Estado de Bienestar al neoliberalismo hizo que el campesinado a través de la acción colectiva buscara acceder al mercado convencional, y posteriormente logrará adentrarse al mercado diferenciado, mediante una producción agroecológica (Ibarra, 2015; Aslı Öçal, 2015). Por lo que es importante definir al campesinado y la agroecología como binomio de los nuevos movimientos sociales.

En el campesinado reside una acumulación de conocimientos basados en su experiencia de vida, es un sujeto histórico –siempre ligado a la naturaleza– desde la adaptación a su ecosistema hasta la resiliencia a procesos de industrialización; colonización; occidentalización y reproducción del capitalismo en el actual régimen de acumulación neoliberal. Por medio de su trabajo se apropiaron del entorno del que obtenían objetos y cubrían sus necesidades básicas de subsistencia (Arenas, 2016), pues su economía era familiar y se basaba en el valor de uso, no en el valor de cambio del sistema capitalista (Chayánov, 1974).

El vertiginoso desarrollo tecnológico y mercantil, proveniente del paradigma de la modernidad, provocó una contaminación ambiental masiva e impulsó al campesinado hacia su proletarianización (Ibarra, 2015), pero las formas de vida y reproducción tradicional campesina continuaron persistiendo hasta el actual mundo contemporáneo (Moro, 2009). El movimiento campesino histórico en México, luchó y logró reformas agrarias para la obtención de tierra como elemento vital de su reproducción cultural –agricultura familiar–,

aunque también, muchos otros buscaban una reconstrucción económica y social mediante la agricultura comercial (Houtart, 2014). Ante la marginación y exclusión social, los campesinos que se movilizaron adquirieron formación política y se identificaron como clase social (Bartra, 2006).

Los campesinos pueden o no tener tierra; vender o no su fuerza de trabajo, practicar la agricultura familiar y recolectar alimento de temporal, trabajar la agricultura comercial, tanto el monocultivo como el policultivo. A la vez, son individualistas, pero también se agrupan para ejercer su ciudadanía, sobre todo son sujetos históricos que resisten culturalmente a la modernidad, capaces de volverse actores políticos e impulsar la transformación social (Sierra, 2019).

En la última década del siglo pasado, los campesinos se organizaron para luchar por el mercado, tal es el caso de los caficultores minifundistas, que mediante el asociacionismo le dieron un valor agregado a su materia prima y escalaron en la cadena de valor, transitaron de la producción convencional a la agroecológica, ofreciendo un producto de calidad, mejoraron sus ingresos y preservaron la biodiversidad dentro de sus territorios (Sánchez, 2015). Las culturas campesinas son milenarias, premodernas, coetáneas a la modernidad y en un futuro próximo transmodernas (Dussel, 2014). En ellas reside la diversidad de las agriculturas, saberes ancestrales agrícolas que han permanecido en el tiempo, logrando conservar los ecosistemas en los que se asentaron (González, 2008). Tales prácticas fueron analizadas por Efraim Hernández Xolocotzi (2011) y retomadas por Gliessman para el surgimiento de la agroecología en América Latina (Altieri, 2015), como una perspectiva crítica y propositiva ante la crisis ambiental producto de la agricultura industrial (Lugo y Rodríguez, 2018).

La agroecología al reconocer los saberes y prácticas de las agriculturas tradicionales podría ser denominada como una ciencia a contra corriente o parte de las etnociencias (Toledo, 2012). Una agroecología multilineal o pluriépistémica diferenciada de la agroecología clásica occidentalizada reducida a una agronomía productivista ecologizada que la hacen parte del desarrollo sustentable o capitalismo verde (Escobar, 2016).

Se ha comprobado que la agroecología multilineal “trae consigo beneficios ambientales, económicos y políticos para los campesinos y sus comunidades, así como para las poblaciones urbanas en la región” (Altieri y Toledo, 2011: 165). También, se despliega como un movimiento campesino transformador (Wezel *et al.*, 2009), que aboga por la acción colectiva para la preservación de la biodiversidad de los territorios; por una producción, distribución y consumo alternativo al establecido por las agroindustrias; por prácticas agroecológicas en la parcela; por relaciones sociales equitativas; por la retroalimentación de saberes de campesino a campesino; por la seguridad y soberanía alimentaria; la economía social y solidaria mediante cadenas cortas de comercialización; por dimensionar lo local sobre lo global; por potencializar la biodiversidad y las dinámicas socioculturales endógenas (Sevilla, 2011).

En toda Latinoamérica existen estudios variados sobre organizaciones de caficultores bajo diferentes metodologías e inclusive abordados desde la “Sistematización de experiencias” en la que los actores identifican y reconocen sus acciones sociales, tales sistematizaciones se realizan de forma segmentada para que los involucrados reconozcan aciertos

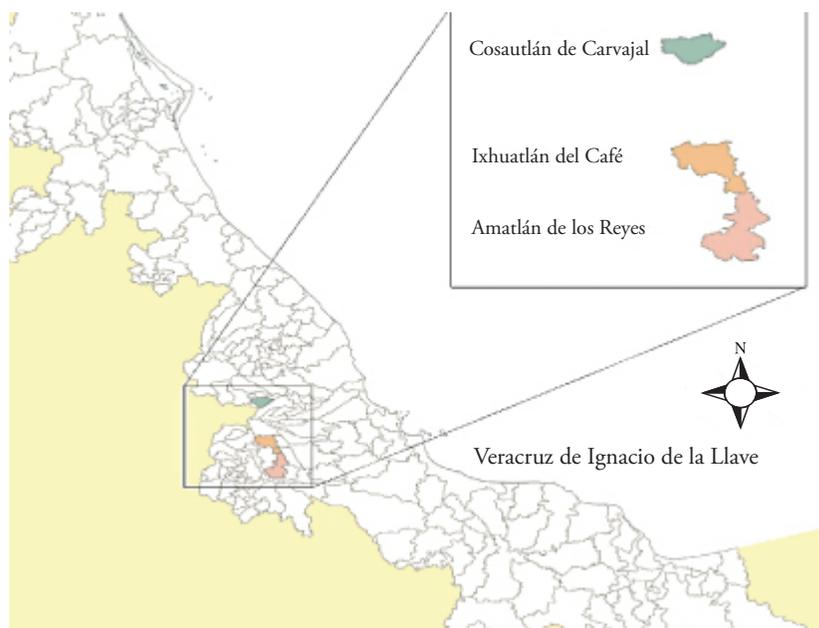
y errores, ayudándolos a definir las estrategias que llevaran a cabo en un futuro próximo (Virginio, 2011; Instituto Nacional de Innovación Agraria, 2019; Flórez, 2021).

MATERIALES Y MÉTODOS

De todos los asociados de VIDA, 593 se encuentran en las comunidades de Plan de Ayala, Guzmantla, Crucero, Zacamitla, Ixcatla, Opatla, Ocotitlán, San José de los Naranjos, Presidio, Potrerillo, Ixviontla, Moctezuma, la Tranca y Álvaro Obregón del municipio de Ixhuatlán del Café, perteneciente a la región cafetalera de Huatusco. Aunque, otros 17 de sus miembros se localizan en la comunidad de Cruz de los Naranjos del municipio de Amatlán de los Reyes, concerniente a la zona cafetalera de Córdoba. Además, 176 cafeticultores se sitúan en las comunidades de Limones, Naranjales, Piedra Parada y San Miguel Tepexcatl, correspondientes al área cafetalera de Coatepec (Figura 1).

La investigación se caracterizó por ser tanto teórica como práctica. Se llevó a cabo una revisión documental, lo que ayudó a contextualizar la etapa histórica, política y económica, focalizando las problemáticas que enfrentaron los cafeticultores mediante su acción colectiva.

La investigación práctica fue abordada mediante la propuesta de Harris (1995), de acuerdo a la visión *emic*, la cual consiste en que los actores sociales relatan los acontecimientos que vivieron y explican el proceso de su acción colectiva histórica. La información se recolectó a través de las técnicas del método etnográfico, tales como: el trabajo de campo, el cual se llevó a cabo de manera intermitente durante once meses, entre 2020 y 2021; la



Fuente: elaboración de Severiano (2021).

Figura 1. Localización de los municipios visitados en Veracruz, México.

observación participante; 8 testimonios (líderes locales) y la aplicación de 52 entrevistas semiestructuradas (2 administrativos y 50 cafeticultores) de 35 preguntas subdivididas en los siguientes bloques: i) orígenes de la caficultura y el impacto del Instituto Mexicano del Café (INMECAFÉ); ii) surgimiento y movilización campesina local; iii) redes de apoyo y vinculación con otros actores sociales; iv) formación y proyección de la empresa social; v) diversificación productiva y servicios de la organización; y vi) estrategias de comercialización y perspectivas de la organización. La selección de los informantes se dio a partir de la muestra no probabilística por redes (Hernández, Fernández y Baptista, 2006). Para el análisis de la información obtenida, se continuó con la postura de Harris (1995), bajo la vertiente *etic*, consistente en la interpretación académica del investigador u observador externo –acerca de lo narrado por los cafeticultores–, desde las categorías teóricas de los movimientos sociales y la acción colectiva (Revilla, 1996; Jiménez y Ramírez, 2010). De acuerdo a la teoría de la elección racional, bajo la postura de la *movilización de recursos* (Tilly, 1978) y lo que para Tarrow (1994) significó una *estructura de oportunidades políticas*, estrategia que puede ser replicada en el tiempo, por otros actores sociales, conceptualizándolo como *modularidad*. El estudio se complementó con la teoría constructivista de Melucci (1995), al señalar la formación de lazos solidarios que dan pauta a una identidad colectiva, a la par, identifican el adversario y el conflicto, y la estrategia a seguir. En cuanto al estudio del campesinado y su caracterización, se utilizaron diversos autores tanto clásicos como actuales tales como: Chayánov (1974), Bartra (2006), Sánchez (2015) y Sierra (2019). Mientras que para el abordaje teórico de la agroecología, la disertación se apoyó en: Altieri y Toledo (2011), Escobar, (2016), Wezel *et al.* (2009). Con dichos conceptos se lograron comprender las experiencias históricas y colectivas que ejecutaron los cafeticultores, desde la década de los ochentas del siglo pasado hasta la actualidad.

RESULTADOS Y DISCUSIÓN

En los años ochenta del siglo pasado, bajo el contexto del Estado de Bienestar y la política agrícola a través del Instituto Mexicano del Café (INMECAFÉ), los campesinos caficultores quedaron en la incertidumbre, ya que estaban acostumbrado al sistema de producción basado en los paquetes tecnológicos de la revolución verde, las formas de acopio de la materia prima –café cereza– bajo las Unidades de Producción y Comercialización (UEPC) y el financiamiento para la cosecha de su producto. Dinámica de dependencia y control que ejercía la paraestatal (Carton de Grammont, 2004; Díaz, 1996; Renard, 2012).

En el modelo neoliberal la regulación económica dejaba de estar en los Estados y quedaba en manos del libre mercado. Conforme a la inercia de la mundialización de la economía (Aguirre, 2005). A partir de tales acontecimientos, las crisis en los precios del café continuaron en los siguientes años afectando las regiones cafetaleras.

Durante la última década del siglo XX, en la región cafetalera de Huatusco, Veracruz, los caficultores minifundistas se constituyeron en “Sociedades de Solidaridad Social (SSS)” con la posibilidad de obtener crédito en el Banco Nacional de Crédito Rural (Banrural) y el Programa Nacional de Solidaridad (Pronasol). Las sociedades fueron apoyadas por la UGOCP, la cual se encontraba influenciada por la línea ideológica del PRT (Mercado,

2010), y tenía presencia en 15 comunidades de la región, sobre todo en el municipio de Ixhuatlán del café, pero las empresas campesinas terminaron desapareciendo por su falta de experiencia administrativa, dejando el acopio y procesamiento del café en manos de las grandes agroempresas (Rojas y Olguín, 2018; Olguín y González, 2021).

La UGOCP apoyó a muchos miembros de las UEPC, que después de la liquidación del INMECAFÉ habían quedado pendientes de pago por parte de la paraestatal. Los caficultores bajo la representación de la UGOCP lograron obtener su cobro mediante el Instituto Nacional Indigenista (INI) y el PRONASOL (Olguín y González, 2021). Circunstancia que motivó a más caficultores provenientes de las comunidades de Matlaquiáhuatl, Guzmantla, Ixcatla, Ocotitlán y centro de Ixhuatlán del café, a unirse a la UGOCP (Illescas, Olguín y González, 2022).

Los precios del café estaban a la baja y los caficultores minifundistas se movilizaron por medio de la UGOCP y exigieron mejores condiciones para la caficultura ante el gobierno de Córdoba, Veracruz (Severiano, 2021). Ahí se unieron al “éxodo por la democracia” en 1991, marcha que venía de Tabasco y se dirigía a la Ciudad de México, la cual estaba liderada por López Obrador. Desde los años sesenta las organizaciones campesinas y políticas de izquierda se manifestaban de la misma manera, buscando intersticios para obtener alguna representación legislativa a favor de las clases populares (León y Marván, 1984; Mercado, 2010; Rojas, 1998 y Rubio, 1987).

Durante la movilización campesina, los actores sociales se enteraron del apoyo gubernamental a mujeres rurales, bajo el programa de “Unidades Agrícolas Industriales de la Mujer (UAIM)”. Rápidamente se formaron grupos de 50 mujeres por comunidad y gestionaron el apoyo para proyectos productivos mediante la UGOCP. Al final fueron beneficiadas las comunidades de Guzmantla, Zacamitla, Matlaquiáhuatl y la colonia Moctezuma del municipio de Ixhuatlán del Café. En dicho contexto existió una estructura de oportunidades políticas, permitiendo confrontar al Estado mediante la movilización social y exigir la obtención de recursos en beneficio del colectivo en acción (Tarrow, 1994).

Los caficultores respaldados por la UGOCP continuaron movilizándose, enfrentando abusos de poder por parte del cacicazgo municipal priista y resolviendo problemas tanto sociales como ambientales en Ixhuatlán del Café. Ante cualquier injusticia social, los campesinos se manifestaban y tomaban el palacio, guiados por el caficultor y líder local Ernesto Illescas Marín, quien tomaría las riendas de la UGOCP en la región.

La UGOCP se encontraba ligada al Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT). De quienes, los caficultores, recibieron formación política. Sentando las bases para participar por la presidencia municipal en 1991, bajo la representación política del PRT y el líder regional de la UGOCP. La presión de los militantes del Partido Revolucionario Institucional (PRI) hacia sus opositores fue muy agresiva e intimidante, lográndose levantar nuevamente con el triunfo. Pero, un tercio de la población electoral (800 votos), respaldaba la alianza y fortaleza del PRT-UGOCP.

Los años subsecuentes, la UGOCP- PRT continuaron su trabajo de difusión y lograron atraer a líderes comunitarios y formar cuadros políticos locales para contender por la presidencia municipal de 1994, pero bajo la representación política del Partido de la

Revolución Democrática (PRD). Alianza que encamino una estrategia política y campaña electoral de conciliación, mediante la formación del Frente Ciudadano Ixhuateco (FCI) conformado por miembros del PRT-UGOCP, PRD y del Partido Acción Nacional (PAN), facciones políticas de oposición al partido oficial PRI. En conjunto, propusieron el Consejo Consultivo Ciudadano (CCC), organismo tentativo a supervisar y acreditar el destino de los recursos públicos, priorizando las necesidades de la población. Dicha estrategia fue contundente para que las votaciones favorecieran a Ernesto Illescas en 1994 y se erigiera como representante municipal de la sociedad organizada. Tales circunstancias reestructuraron el imaginario colectivo de la esfera pública y política, permitieron demostrar la posibilidad de llevar a cabo procesos democráticos que permiten la descentralización del poder, cualidades demandadas históricamente por las organizaciones campesinas en México (León y Marván, 1984; Mercado, 2010; Rojas, 1998 y Rubio, 1987).

El nuevo gobierno municipal estuvo conformado por miembros de la UGOCP-PRT y el CCC, quienes direccionaron el presupuesto para favorecer a las comunidades más marginadas del municipio; se apoyó en la renovación de los cafetales y se impulsó la transición hacia procesos agroecológicos (Bolos, 2003); se realizaron diversos talleres educativos, enfocados en las mujeres y sus roles; se analizó y registro, la desnutrición infantil; se generó un censo de médicos tradicionales con el fin de formar un centro de salud alternativo y se informó a la población sobre los deberes y responsabilidades municipales. Se pretendía dar continuidad de dichos programas sociales para el siguiente trienio, pero el nuevo presidente municipal del PRD en 1998-2000, se deslindó de la UGOCP-PRT, perdiéndose la continuidad del trabajo social en el municipio.

La organización campesina (UGOCP) y política (PRT) se fragmentaría en la región. Hasta el año de 1999, un contingente liderado por Ernesto Illescas se uniría a la UGOCP-Conciliadora de Margarito Montes. En esa misma época, los líderes de Ixhuatlán del café se reencontraron con Líderes de Cosautlán de Carvajal, los cuales traían su propia historia en formación social y política impulsada por un grupo multidisciplinario de México conformado por laicos y jesuitas, bajo la ideología de la Teología de la Liberación y el Jesús Guerrillero, denominado “Fomento Cultural y Educativo” (FCE). Una de las líderes de Cosautlán constituyó la Asociación Civil “Autogestión y Educación Comunitaria” (AUGE), a la que se unirían otros liderazgos femeninos, juntas formaron “grupos de ahorro comunitario” para capacitar a las mujeres rurales en equidad de género, finanzas, derechos humanos y organización social en ambas regiones cafetaleras.

A la par, los líderes regionales se vincularon con investigadores del Centro Regional Universitario de Oriente (CRUO), sede en Huatusco, de la Universidad Autónoma Chapingo (UACH). Los cuales implementaron la Investigación Acción Participativa (IAP) en cuanto al rol de la mujer en la familia y la caficultura, y la preservación de saberes campesinos y su territorio. El campesino caficultor minifundista preservó rasgos culturales y prácticas basadas en el valor de uso como reproducción de su subsistencia (Arenas, 2016; Chayánov, 1974).

Bajo la tutoría de los investigadores de la UACH, los caficultores llevaron a cabo un diagnóstico de la caficultura en sus parcelas, actividad que consistió en el análisis de suelos, variedades de café existentes en las parcelas, tipología de sombras para la planta de

café, la biodiversidad del territorio y paisaje cafetalero. Dinámica que se extendió del año 2000 al 2002, lo que permitió la implementación del sistema agroecológico del cafetal. La agroecología pluriepistémica (Escobar, 2016) permite retomar los saberes ancestrales y prácticas de los caficultores en cuanto a la conservación del ecosistema (González, 2008), lo que trajo a corto plazo beneficios ambientales, económicos y políticos para los caficultores y sus comunidades (Altieri y Toledo, 2011).

En esa misma época, la crisis del café era severa, no alcanzaba a solventar los costos de producción por parte de los caficultores minifundistas, pero se abrió la convocatoria del programa gubernamental “Alianza para el Campo” y a través de la UGOCP se gestionaron proyectos productivos como alternativa a los precios raquíuticos del aromático, teniendo como fin la diversificación productiva en diversas comunidades de Ixhuatlán del café, permitiendo evitar la emigración, la fragmentación de las familias y la descampesinización. La UGOCP como otras organizaciones campesinas a través de sus movilizaciones históricas habían logrado ser parte de los estímulos redistributivos que el sistema les otorgaba (Melucci, 1995).

El apoyo de los caficultores a la UGOCP continuó en la movilización campesina “El Campo no Aguanta Más”, acción colectiva realizada por la defensa de la agricultura campesina y en contra de los Organismos Genéticamente Modificados (OGM). Al movimiento se unieron todas las organizaciones adheridas al Congreso Agrario Permanente (CAP) (Illescas, Olguín y González, 2022). Diversas organizaciones campesinas formaban parte de la estructura de oportunidades políticas que les otorgaba el sistema, bajo una estrategia que Tarrow (1994) denomina modularidad, movilizaciones y manifestaciones reproducidas en tiempo y espacios diferentes, realizadas por otros actores sociales que les permite la obtención de recursos y beneficios para sus organizaciones.

Por un lado, los caficultores de Ixhuatlán tomaron distancia de la UGOCP. Por el otro, las líderes y promotoras culturales saldrían de AUGÉ por conflictos de intereses, pero seguirían trabajando de forma independiente con los grupos de ahorros comunitarios de mujeres, hombres y niños, en las comunidades de los municipios de Ixhuatlán del Café y Cosautlán de Carvajal. La acción colectiva de los caficultores condujo a que conocieran a la cooperativa Cafetos de Neria, quienes a su vez los vincularon con la asociación civil REDCAFES, por medio de la cual transitaron hacia la producción orgánica hasta lograr la certificación de su café. Bajo las circunstancias descritas, los pequeños caficultores fueron sobrellevando la crisis del café y continuaron capacitándose organizacionalmente.

En el año 2009, los líderes y promotores sociales de las regiones cafetaleras junto a investigadores del CRUO determinaron la constitución de la asociación civil “Vinculación y Desarrollo Agroecológico en Café” (VIDA). A la que inmediatamente se integraron los caficultores minifundistas de comunidades de Ixhuatlán del Café, Cosautlán de Carvajal y Amatlán de los Reyes. Actualmente se encuentra conformada por 786 socios, de los cuales 417 son hombres y 369 son mujeres. El asociacionismo catapultó sus capacidades en múltiples sentidos (Cuadro 1).

En 2009, apoyados indirectamente por la UGOCP, constituyeron cuatro cooperativas, mediante las que se gestionó recurso público para dar continuidad a los procesos productivos y organizativos en las comunidades. Al final, sólo se quedaron con la cooperativa

Cuadro 1. Dimensión asociativa agroecológica de VIDA.

Producción sustentable	Sistema agroecológico del cafetal, calendario biocultural, huertos familiares, banco de semillas, producción de insumos biológicos, cafetal comestible, ecotecnias, viveros, chapeos.
Identidad colectiva	Agroecología, Soberanía Alimentaria, equidad de género en las familias, marcas colectivas (FEMCAFÉ y Mujer que Sana). Movimientos Sociales Internacionales-MAELA y Slow food. Nacionales: “Alianza de mujeres en café”.
Intercambio de saberes	UCA-SOPPEXCCA y UCA-San Ramón de Nicaragua. Tosepan Titataniske Puebla y El Grupo Vicente Guerrero en Tlaxcala.
Vinculación institucional	Académicas: Universidad de Santa Cruz, California, EE.UU. UACH, UNAM, UV, UIEM, COLPOS del Estado de México. Sociedad Civil: UGOCP, Cafetos de Neria, REDCAFES, CAN, Agro-Eco, Coffee Kids, Conecta Tierra, INANA, CORECAFECO, ERA, SENDAS Públicas: La FAO, INCA-Rural, Sistema Producto Café (SPC), Asociación Veracruzana de la Cadena Productiva del Café (AVERCAFÉ)
Eficacia organizativa	Despulpado y secado artesanal del café en las comunidades, acopio en pergamino, tostado por calidades. CLA (certificación orgánica y exportación). Turismo Campesino, Tianguis Alternativos-trueque. Comercialización de café tostado y molido (FEMCAFE-comunitario) productos (alimentarios) y subproductos medicinales (Mujer que Sana).

Fuente: elaboración propia a partir del trabajo de campo y la información contenida en Illescas, Olguín y González (2022) y Severiano (2021).

“Campesinos en la Lucha Agraria” (CLA), por medio de la cual realizan la certificación orgánica y la comercialización del café de exportación.

La representación institucional que adquirieron como asociación los posicionó a escalar en la cadena de valor, al darle más valía a su materia prima mediante el beneficiado del café y lograr comprometerse a exportarlo mediante un convenio con una asociación civil denominada Community Agroecology Network (CAN) (por sus siglas en inglés), creada por profesores investigadores de la Universidad de Santa Cruz, California y, vinculada con la consumidora y torrefactora solidaria Agro Eco, ubicados en los EUA.

La acción colectiva mediante el asociacionismo formalizó diversas actividades que ya habían trabajado de manera informal, tales como: El beneficiado del café y su secado de forma artesanal, en asoleaderos y zarandas, proceso que fue mejorando y se homogenizó su práctica; las huertas de traspatio tradicionales se complementaron con el proyecto “jóvenes por la soberanía alimentaria” proporcionado por un organismo internacional llamado Coffee Kids. Completando las formas de vida más autosustentables, lograron la obtención de ecotecnias (Estufas ahorradoras de leña, cisternas de ferrocemento, gallineros y captación del agua pluvial, baños secos, e instalación de 150 huertos familiares) por parte del Instituto Nacional para el Desarrollo de Capacidades del Sector Rural A.C (INCA RURAL) y CAN. Los campesinos aludidos practican la agricultura familiar y recolectan alimento de

temporal, trabajan el policultivo y se identifican por su actividad económica (Sierra, 2019) y como caficultores agroecológicos.

En el año 2012 con el apoyo de CAN se llevó a cabo el diagnóstico del sistema de cafetal agroecológico y ante la aparición de la roya del cafeto, se instalaron viveros para la producción de variedades de café tolerantes a la roya y de alta calidad en taza; preparándose para la elaboración de micro-lotes de una sola variedad de café, los cuales se comercializan como cafés de especialidad y alcanzan un plusvalor. La acción colectiva de los caficultores mediante el asociacionismo proporcionó las herramientas para escalar en la cadena de valor, mejoraron sus ingresos y al mismo tiempo proporcionaron servicios ambientales en sus territorios (Sánchez, 2015). En el año 2014 lograron obtener módulos ecológicos para el despulpado del café, gracias a la gestión de la UGOCP ante las instituciones públicas. En ese mismo año crearon la marca “FEMCAFÉ”, visibilizando el trabajo de la mujer en la caficultura e insertarse en el mercado nacional mediante la venta de café tostado y molido. Tres años después crean “FEMCAFÉ comunitario” para que los campesinos de las localidades tengan acceso a consumir un café de calidad.

La acumulación de conocimientos de los caficultores se acrecentó debido al intercambio de saberes con asociaciones de campesinos como la Unión de Cooperativas Agropecuarias (UCA) de San Ramón y UCA- SOPPEXCCA de Nicaragua, la Tosepan Titataniske de Puebla, y con el grupo “Vicente Guerrero” de Tlaxcala. Además, se capacitaron con otras instituciones de la sociedad civil como: Conecta Tierra, acerca de la conservación de los ecosistemas y de las culturas locales; con Iniciativas para la Naturaleza A.C. (INANA) aprendieron sobre el cuidado de la biodiversidad a través de la agroecología; con el Consejo Regional del Café de Coatepec AC (CORECAFECO) conocieron y pusieron en práctica la meliponicultura agroecológica; con Estudios Rurales y Asesoría Campesina A.C. (ERA) se retroalimentaron en organización comunitaria y diversos aspectos de sustentabilidad en la caficultura; con Senderos y Encuentros para un Desarrollo Autónomo Sustentable A.C. (SENDAS) compartieron los temas sobre el manejo del bosque y ecoturismo.

El aprendizaje obtenido derivó en la diversificación de subproductos, la certificación orgánica de ocho productos dentro del cafetal y su comercialización, la creación de tianguis alternativos con productos artesanales, agroecológicos y orgánicos, con prácticas milenarias como el trueque, los cuales se llevan a cabo de forma intermitente en diferentes comunidades de Ixhuatlán del Café y Cosautlán de Carvajal. El intercambio de saberes generó la sistematización de producción de plantas medicinales, derivando en la creación de la marca “Mujer que Sana”, lograron formalizar la realización y venta de productos herbolarios tradicionales. Además, del servicio que ofrecen como “Turismo Campesino”, actividad que después de la pandemia, ya se está reactivando.

Actualmente los miembros de VIDA continúan con los huertos familiares por la seguridad y soberanía alimentaria, complementando su alimentación mediante el cafetal comestible, el cual les proporciona más de veinte productos de temporal durante todo el año. Desde hace 21 años tomaron conciencia de la agroecología, produjeron compostas, fabricaron insumos biológicos, diversificaron la producción mediante la sistematización agroecológica del cafetal, apostaron por la recampesinización, lo que ha derivado en una

identidad campesina agroecológica o como Van der (2010) los definiría: “campesinos del tercer milenio”.

La asociación de caficultores VIDA podría ser catalogada como una organización agroalimentaria alternativa al modelo de producción convencional y global, pues ha creado un vínculo directo entre productores y consumidores basado en la calidad de los alimentos, pero también continúa con su movilización sociopolítica para la defensa de la biodiversidad del territorio cafetalero, las formas de vida campesina, las semillas criollas, la soberanía alimentaria y la gobernanza de los pueblos. Desde el año 2005 VIDA participa en movimientos internacionales como el Movimiento Agroecológico de América Latina y el Caribe (MAELA); el movimiento Slow Food y el movimiento nacional “Alianza de Mujeres en Café” desde el año 2016, por medio de los cuales busca incidir en la política pública, al defender la diversidad de la vida campesina. Aspectos esenciales que defiende la agroecología multilineal como un movimiento campesino transformador (Wezel *et al.*, 2009). La organización de caficultores mantiene una postura crítica al modelo agroalimentario globalizado y sus formas de producción industrial que contaminan las formas de vida en el planeta. Además, forman parte de lo que Toledo (2017) denomina como civilizacionarios, refiriéndose tanto a campesinos como a diversos actores de la sociedad civil, los cuales tienen doble conciencia tanto social como ecológica, erguidos bajo una misma ética, la cual los hace movilizarse y luchar por un mejor vivir.

CONCLUSIONES

El éxito de la organización de caficultores expuesta deviene del largo proceso histórico de los movimientos campesinos en México del siglo XX, protestas y confrontaciones como parte de la estrategia replicada y denominada como: la modularidad de la acción colectiva, tanto para acceder a los recursos en disputa como para alcanzar la representación política, impulsando procesos más democráticos que lograron descentralizar el poder municipal. Bajo la fuerza de la ciudadanía se enfocaron en las problemáticas sociales y lograron transformar las relaciones caducas entre la población y el gobierno.

La acción colectiva se forjó de acuerdo a una educación de tipo popular, fortaleciendo sus técnicas agrícolas, sus conocimientos ambientales, sociales y políticos, aspectos que provocaron el intercambio de ideas y necesidades, a la par incrementaron su cohesión de grupo y su identidad como campesinos caficultores agroecológicos. Su movilización colectiva los vinculó a otros actores sociales como instituciones públicas y académicas, por medio de las cuales vislumbraron su crecimiento organizacional, constituyéndose como empresa social. La relación de convivencia de los caficultores a través de los años generó confianza, sentido de pertenencia, amistad y solidaridad, elementos vitales que dieron continuidad a su acción colectiva. Consensuaron sus liderazgos y la estrategia de producción agroecológica, consiguiendo ocho productos certificados como orgánicos dentro del cafetal. Aspectos que los llevaron a insertarse en mercados alternativos tanto nacionales como internacionales, estableciendo una relación directa entre productores y consumidores.

La acción colectiva de los caficultores se consolidó en el asociacionismo, ya que les proporcionó dimensión institucional, logrando visibilizar el trabajo campesino masculino y

femenino, bajo la perspectiva de la agroecología que sustenta: la seguridad y soberanía alimentaria a través de las huertas familiares junto a las ecotecias; la equidad de género mediante el ecofeminismo; la economía social y solidaria con el establecimiento de tianquis alternativos; producción de artículos naturistas para la salud y turismo rural, aspectos que les han proporcionado gobernanza. Mientras existan procesos de transparencia y consensos al interior de la organización, se vislumbra continuidad en su acción colectiva. La formación adquirida de los caficultores, producto de su acción colectiva ha creado una alta conciencia en aspectos ecológicos y sociales. Si bien, la agroecología es una forma de vida para ellos, aún existen grandes retos, tales como: el cambio climático; impactar en el aumento de conciencia social y ecológica de más campesinos en las regiones cafetaleras; mantener el mercado nacional e internacional ante las crisis financieras; el aumento del consumo de productos de calidad. Se necesitan políticas públicas a favor de la producción y consumo de alimentos de calidad agroecológicos tanto locales como regionales. Las líneas de investigación quedan abiertas para futuros estudios, pues los procesos agroecológicos están presentes tanto en sociedades mestizas como en pueblos originarios en Latinoamérica. En el origen y desarrollo de las organizaciones agroecológicas reside su riqueza experimental y cultural, una serie de elementos en los que se vuelve necesario indagar, comparar y complementar la información necesaria tanto para los académicos como para el intercambio de saberes de las organizaciones campesinas, actividades que apuestan por el movimiento del pluriverso hacia la transmodernidad, como nuevo paradigma civilizatorio.

REFERENCIAS

- Aguirre F. 2005. Antecedentes de las empresas sociales en México. Revista Vinculando. Recuperado de: http://vinculando.org/comerciojusto/Cafe_mexico/caracteristicas_empresas_sociales_2.html
- Altieri M. 2015. Breve reseña sobre los orígenes y evolución de la Agroecología en América Latina. Revista Agroecología, 2(10): 7-8. Recuperado de: <http://www.leisa-al.org/web/index.php/socla/1665-origen-y-evolucion-de-la-agroecologia-en-america-latina-2>
- Altieri M, Toledo V. 2011. La revolución agroecológica de América Latina: Rescatar la naturaleza, asegurar la soberanía alimentaria y empoderar al campesino. Revista SOCLA: publicaciones para una agricultura sustentable. 38(3): 587–612. Recuperado de: <https://www.ucm.es/data/cont/media/www/pag-104576/3.%20La%20revoluci%C3%B3n%20agroecol%C3%B3gica%20en%20Latinoam%C3%A9rica%20%28M%20iguel%20Altieri%20y%20Victor%20Toledo%29.pdf>
- Arenas D. 2016. Naturaleza, Agricultura y Sociedad. (Tesis de Doctorado, Universidad Autónoma Chapingo, Texcoco, México, julio de 2016). Repositorio.chapingo.edu.mx Recuperado de: <http://repositorio.chapingo.edu.mx:8080/handle/20.500.12098/877>
- Aslı Öçal A. 2015. Acción colectiva y procesos de reestructuración en la agricultura. Análisis de nuevas experiencias asociativas en Turquía. (Tesis doctoral, Universidad Autónoma de Madrid, España). Uam.es Recuperado de: https://repositorio.uam.es/bitstream/handle/10486/669473/ash_ocal_ayse.pdf;sequence=1
- Bartra A. 2006. El capital en su laberinto. De la renta de la tierra a la renta de la vida, 1ra ed., Ítaca: D.F., México. ISBN: 968-7943-69-6
- Bolos S. 2003. Organizaciones sociales y gobiernos municipales, 1era ed.; Universidad Iberoamericana: D.F. México. ISBN 968-859-470-9
- Carton de Grammont H. 2004. La nueva ruralidad en América Latina. Revista Mexicana de Sociología, 66(núm. Especial): 279-300. México, D.F. Recuperado de: DOI: <http://dx.doi.org/10.22201/iis.01882503p.2004.0.58057>
- Córdova A. 1977. La ideología de la Revolución Mexicana. La formación del nuevo régimen. 2da ed., ERA/UNAM, D.F., México. ISBN: 968-411-296-3
- Chayánov A. 1974. La organización de la unidad económica campesina, 1era ed.; Nueva visión, Buenos Aires.

Argentina.

- Díaz S. 1996. Estrategias participativas de los productores ante la crisis del café en la región de Huatusco, Veracruz (1989-1994). (Tesis de Maestría, Universidad Autónoma Chapingo, México).
- Durán FG. 2008. La evolución de los vínculos entre las organizaciones campesinas, los partidos políticos y el Estado en el México contemporáneo (1938-2006). *Artículos y ensayos de sociología rural*, (5): 75-94, Universidad Autónoma Chapingo, México.
- Dussel E. 2014. *Filosofías del Sur y descolonización*, 1era ed.; Docencia: Buenos Aires, Argentina. Recuperado de: [https://enriquedussel.com/txt/Textos_Obras_Selectas/\(F\)29.Filosofias_sur_descolonizacion.pdf](https://enriquedussel.com/txt/Textos_Obras_Selectas/(F)29.Filosofias_sur_descolonizacion.pdf)
- Escobar A. 2016. Territorios de diferencia. Lugar, movimientos, vida, redes, 2da ed. en español; Universidad del Cauca, Popayán, Colombia. Recuperado de: <https://semilleroapacifico.uniandes.edu.co/images/document/antropologia/Escobar-LUGAR-en-Territorios-de-diferencia-Lugar-movimientos-vida-redes.pdf>
- Flórez AD. 2021. Sistematización de la Experiencia de las Prácticas Profesionales Emprendimiento “Canelita Café”. (Tesis de licenciatura, Corporación Universitaria Minuto de Dios, Cundinamarca, Colombia, noviembre de 2021). Uniminuto.edu Recuperado de: https://repository.uniminuto.edu/bitstream/10656/13535/1/T.A_FlorezArevaloDaiana_2021.pdf
- Garrido LJ. 1986. El partido de la revolución institucionalizada. La formación del nuevo Estado en México (1928-1945), 3era ed.; SEP-Siglo XXI: D.F., México.
- González MV. 2008. *Agroecología: saberes campesinos y agricultura como forma de vida*, 1era ed.; Universidad Autónoma Chapingo: Texcoco, México.
- Harris M. 1990. *Antropología cultural*, 1era ed.; Alianza Editorial: Madrid, España. Wordpress.com Recuperado de: <https://diversidadlocal.files.wordpress.com/2012/09/harris-marvin-antropologia-cultural.pdf>
- Hernández S, Fernández C. y Baptista L. 2006. Metodología de la investigación, 6ta, ed., McGraw-Hill: D.F., México. Uca.ac.cr Recuperado de: <https://www.uca.ac.cr/wp-content/uploads/2017/10/Investigacion.pdf>
- Houtart F. 2014. El carácter global de la cultura campesina. *In: Agriculturas campesinas en Latinoamérica: propuestas y desafíos*, 1era ed.; IAEN: Quito, Ecuador. Recuperado de: <https://www.bivica.org/files/agriculturas-campesinas.pdf>. pp: 11-16.
- Ibarra H. 2015. *Acción colectiva rural, reforma agraria y política en Ecuador, 1920-1965*. (Tesis Doctoral, Universidad Complutense de Madrid, España). Ucm.es Recuperado de: <https://eprints.ucm.es/id/eprint/37939/1/T37290.pdf>
- Illescas G, Olguín A, González V. 2022. *Tiempos, crónica y memoria de vida colectiva entre cafetales*, 1era ed.; Editorial Lagares: Estado de México, México.
- Instituto Nacional de Innovación Agraria. 2019. *Sistematización de la Experiencia de los Subproyectos de Café*. Ministerio de Agricultura y Riego: Lima, Perú. Recuperado de: <https://cdn.www.gob.pe/uploads/document/file/572007/estudio-de-cafe.pdf>
- Jiménez M, Ramírez J. 2010. La acción colectiva y los movimientos sociales campesinos en América Latina. *Interciencia*, 35(9): 704-708. Caracas, Venezuela. Recuperado de: <https://www.interciencia.net/wp-content/uploads/2018/01/704-c-JIMENEZ-5.pdf>
- Kuri E. 2016. El carácter multidimensional de la acción colectiva y los movimientos sociales: una problematización teórica. *Revista Secuencia*. (95): 188-214. UAM-X. México. Recuperado de: DOI: <http://dx.doi.org/10.18234/sequencia.v0i95.1382>
- León S, Marván I. 1984. *Movimientos sociales en México (1968-1983)*. Panorama general y perspectivas. *Estudios Políticos*; Nueva Época, 3(2): 5-18. Recuperado de: <https://revistas.unam.mx/index.php/rep/article/view/60225/53125>.
- Lugo LJ, Rodríguez LH. 2018. El agroecosistema: ¿objeto de estudio de la agroecología o de la agronomía ecológica? Anotaciones para una tensión epistémica. *INTER DISCIPLINA*, 6(14): 89-112. DOI: <https://doi.org/10.22201/ceiich.24485705e.2018.14.63382>.
- Melucci A. 1986. Las teorías de los movimientos sociales. *Estudios Políticos*, Nueva Época, 5(2): 67-77. Recuperado de: <https://www.revistas.unam.mx/index.php/rep/article/view/60047>
- Melucci A. 1995. Actores, clases y movimientos sociales. II Título: el conflicto y la regla: Movimientos sociales y sistemas políticos. *Sociología*, 10(28): 1-7. México. Recuperado de: <http://www.sociologiamexico.azc.uam.mx/index.php/Sociologica/article/download/670/643>
- Melucci A. 1999. *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*, 1era ed.; El Colegio de México: Centro de Estudios Sociológicos, D.F., México. Recuperado de: [file:///C:/Users/Admin/Downloads/accion-colectiva-vida-cotidiana-y-democracia-924292%20\(1\).pdf](file:///C:/Users/Admin/Downloads/accion-colectiva-vida-cotidiana-y-democracia-924292%20(1).pdf)
- Mercado R. 2010. *Centenario de la Revolución Mexicana*. Contexto y reseña histórica de las organizaciones cam-

- pesinas nacionales. Impreso en México, México.
- Moro M. 2009. Agricultura campesina y capitalismo, 1era ed.; GATAZCA GUNEA: Bilbao, España. Recuperado de: https://bah.ourproject.org/IMG/pdf/Agricultura_campesina_y_capitalismo.pdf
- Olguín AM, González MV. 2021. Representaciones Sociales de la acción colectiva de VIDA A.C. en el centro de Veracruz. *Estudios Sociales. Revista de alimentación contemporánea y desarrollo regional*. 31(58): 2-31 Hermosillo, Sonora, México. Recuperado de: <https://www.scielo.org.mx/pdf/esracdr/v31n58/2395-9169-esracdr-31-58-e211151.pdf>.
- Olson M. 1992. La lógica de la acción colectiva. Bienes públicos y la teoría de grupos. Limusa-Noriega Ed., D.F., México. Recuperado de: https://ses.unam.mx/docencia/2018II/OlsonMarcur1985_LaLogicaDeLaAccionColectiva.pdf.
- Renard M. 2012. Veinte años de crisis del café en México, en: *Crisis y transformaciones del mundo del café: dinámicas locales y estrategias nacionales en un periodo de adversidad e incertidumbre*, 1era ed. Pontificia Universidad Javeriana: Bogotá, Colombia, Recuperado de: <https://repository.javeriana.edu.co/handle/10554/41327>.
- Revilla BM. 1996. El concepto de movimiento social: acción, identidad y sentido. *Última Década* No. 005. Centro de Investigación y Difusión Poblacional de Achupalla. Villa del Mar. Chile, págs. 1-18. Recuperado de: https://www.ses.unam.mx/docencia/2014II/Revilla_ElConceptoDeMovimientoSocial.pdf
- Rivera CJ. 1992. El movimiento campesino posrevolucionario: sugerencias metodológicas y estado de la cuestión. *Revista de Ciencias Sociales y humanidades*: 12(26): 97-112, Iztapalapa, México. Recuperado de: <https://revistaiztapalapa.izt.uam.mx/index.php/izt/article/view/1110>
- Rojas JJ. 1998. Auge y decadencia del corporativismo agrario en México 1934-1997, 1era, ed.; Universidad Autónoma Chapingo: Texcoco, México.
- Rojas JJ, Olguín AM. 2018. Origen, desarrollo y perspectivas de las cooperativas cafetaleras de Huatusco, Veracruz. *Liminar*, 16(1): 119-133. Recuperado de: <https://liminar.cesmecca.mx/index.php/r1/article/view/568>
- Sánchez G. 2015. Los pequeños cafecultores de Chiapas: organización y resistencia frente al mercado, 1era ed.; Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas CESMECA: Chiapas, México. Recuperado de: http://biblioteca.clasco.edu.ar/Mexico/cesmecca-unicach/20170419034553/pdf_655.pdf.
- Severiano HM. 2021. Agroecología y sostenibilidad de la vida. Una mirada desde la organización campesina cafetalera VIDA en las altas montañas de Veracruz, México. (Tesis de Maestría, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Puebla, febrero de 2021). Recuperado de: <https://repositorioinstitucional.buap.mx/handle/20.500.12371/11805>.
- Sevilla GE. 2011. Sobre los orígenes de la agroecología en el pensamiento marxista y libertario, 1era ed.; CDE Plural editores, AGRUCO, NCCR: La Paz, Bolivia. Recuperado de: http://biblioteca.clasco.edu.ar/Bolivia/agruco/20170928051030/pdf_551.pdf.
- Sierra C. 2019. El campesinado contemporáneo. Un estudio de caso para el municipio de Nobsa en Boyacá. (Tesis de Pregrado para el Programa Sociología, Colombia). Recuperado de: <https://bdigital.uexternado.edu.co/server/api/core/bitstreams/a1080721-86f6-4e66-92a9-143a086de103/content>.
- Tarrow S. 1994. El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política, 1era ed.; Alianza, Madrid, España. Recuperado de: <https://derechoalaciudadflasco.files.wordpress.com/2014/01/sidey-tarrow-el-poder-en-movimiento-los-movimientos-sociales-la-accion-colectiva-y-la-politica.pdf>.
- Tilly Ch. 1978. *From Mobilization to Revolution*, Reading: Addison-Wesley.
- Touraine A. 1984 *Le Retour de l'Acteur*. Fayard, París, Francia. 349 p.
- Toledo V. 2012. La agroecología en Latinoamérica: tres revoluciones, una misma transformación. *Agroecología*, (6): 37-46. Centro de Investigaciones en Ecosistemas, Universidad Nacional Autónoma de México. Recuperado de: <https://digitum.um.es/digitum/handle/10201/29880>.
- Toledo V. 2017. Los civilizacionarios. Opinión. *La Jornada*. 20/06/2017, Recuperado de: <https://www.jornada.com.mx/2017/06/20/opinion/016a1pol.31.p>.
- Van der JD. 2010. Nuevos campesinos. Campesinos e Imperios alimentarios, 1era ed.; Icaria Editorial, perspectivas agroecológicas, Barcelona, España. Recuperado de: <https://edepot.wur.nl/424202>.
- Virginio E. 2011. Alcances de la implementación participativa con familias cafetaleras: sistematización de casos en Pejibaye de Jiménez y Rivas de Pérez Zeledón en Costa Rica. Manejo agroecológico como ruta para lograr la sostenibilidad de fincas con café y ganadería. Centro Agronómico Tropical de Investigación y Enseñanza, CATIE. Turrialba, Costa Rica. Pp. 224-244. Recuperado de: <file:///C:/Users/Windows%2010/Downloads/LibroProyectoAgrosilvopastorilCap11EdM-1.pdf>.
- Wezel A, Bellon S, Doré T, Francis C, Vallod D, David C. 2009. Agroecology as a science, a movement, and a practice. *Agron. Sustain. Dev.* (29): 503-515.